

Del alba al ocaso.

César Ortega.



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

\\\"Mientras el mundo agoniza,

Llegaste a mi vida.

Como un rayo de luz por la cornisa.

Mi corazón latía con tu sonrisa\\\"

Mi mejor amiga, mi amada, mi luz en la oscuridad.

S.J.

Agradecimiento

A mí amigo Ernesto Ramírez, por regresarme a la poesía.

Sobre el autor

Los poemas en este libro, son una selección de mi poesía, son versos que nacen del día a día, poesía sencilla. Estos versos expresan exactamente el momento emocional que les inspiró, nacieron de golpe.

Que les sean gratos, como lo fueron para mí, por qué después de todo, se refleja el sentido de la vida.

Índice

Invierno cálido.

Está bien.

Estrella.

¿Dónde está la poesía?

Amigo

Estoy en paz.

Hospédate.

Bendita

Aflicción

¿Amor o deseo?

Amigos

Instante

¿Estoy Triste?

Anónima

Ausencia.

La senda.

Me enamoré de ti.

Besos furtivos

Ojalá.

Lejos de mi se esconde.

!El amor se vive!

Vestigio.

Onomástico para una margarita.

Poeta.

Comer de ti

Simetría.

Tus versos.

Ella está triste

Soledad

Invierno cálido.

Llegaste, no se para que, pero llegaste.

Entraste en con tu sonrisa y tu mirada, sin decir una sola palabra, llegaste.

Poco a poco vas entrando en mí, con tu sonrisa, tu mirada.

Ahora también tu tacto, Ese tacto con el cual encendiste mi corazón inerte.

Llegaste sin buscarte, sin pensarte, sin soñarte.

Llegaste y ahora te adentras, te busco, te pienso y te sueño.

Pero no es eso la vida. Solo un sueño porqué llegaste.

Buscarte, mirarte y soñarte, ¿Qué más puedo Hacer?

Acaso puedo mostrarte las estrellas, camino a San Miguel.

Cuando no te esperaba llegaste, con el invierno, eres un jardín de invierno.

Llegaste como la luz que tiritan los astros, entraste no solo con tu mirada, tu sonrisa y tu tacto.

Ahora entras con tus besos, Esos besos que destellan magia, que descongelan mi corazón.

Llegaste, noble, sencilla y hermosa,

Llegaste dulce jardín para transportar El invierno a primavera.

Llegaste libre como el viento y me enamoraste.

Está bien.

El amor es un acto salvaje, descomunal,
Llega sin avisar, cómo una tormenta repentina
deja un rastro desolado y una lluvia vespertina.
Al partir quedan los vestigios de una lucha irracional.

Dolor sancho del amor, amenizas con llanto,
Eres señal inequívoca de que estamos vivos.
Quien te dio ese sutil canto.
Los manuales no escritos de los corazones aflictivos.

Para que amamos si al final lloramos.
Para que dejar senda de nuestros días.
Si siempre nos llevan a las melancolías.

Esta bien tener miedo, pero no en el paralizarse
Ahora que las venas irradian hay que despabilarse.
Está bien tener dudas, pero no en ellas escudarse.
La vida es dolor y gozo, solo basta con armonizarse.

La honestidad es el acto de amor
Reservado a las almas libres.
Solo basta que cuerpo y alma equilibres.

El corazón no es racional, es pasional.
Está bien entregarse, pero no humillarse,
El cerebro no es pasional, es racional.
Se tiene agotar la lucha, para rendirse.

Aun están firmes los molinos
Está bien equivocarse y regresar solos.
Al final, se suturan con puntos paulatinos.
Forjando la coraza para el anhelado retorno solos, solos, solos...

Estrella.

I

Te vi, al borde del llanto, en mano pedazos de tu corazón.
Cuestionando cada uno de los motivos de ese dolor.
Solo pude decirte: mírate al espejo, para el no existe razón.
Replicaste: lo sé. Atónito quede, solo objete: queda aprender y disfrutar tu dolor.

¿Quién pensaría? Con esa voz y esos risos negros, padecerías de desamor.
Me he dado cuenta, esta pandemia no respeta poetas ni estrellas.
Vamos amando, en los tiempos de la pena y del rencor.
No queda más que regalarte un par de horas y mostrarse cuanto brillas.

Ahora tu sonrisa destella y una ardiente llama es tu mirada
Cantando, riendo, imaginado, soñando y sin duda, fui fugaz destello de felicidad.
No queda mas que el beso en la frente y mirada de paz
Ahora a esperar un par de años más para compartir la jovialidad.

II

¿Para que nos juntaron? ¿Qué necesitamos aprender?.
¿Que hace un mortal abrigando un astro?
Enciende, enciende, Estrella que quiero verte arder,
Brillar al cantar y volver indeleble tu rastro.

La vida es caprichosa o poco cautelosa
Yo no escribo a la estrella, solo la veo crecer
Mas no me fío por miedo a languidecer.
Destella, destella, grande y esplendorosa.
Estrella hermosa que me haces estremecer.

III

Los poetas solo le escribe a Selene,
Ella que solo sabe reflejar el brillo,
Que se entrega al mejor postor, Selene.
Cuántos poetas te escriben un estribillo.

¿Por qué tendría yo que ser diferente?
¿Por qué me gusta ella y no la luna?
¿Es que amar una estrella me vuelve demente?
Tirita, tirita, estrella sobre mi laguna.
Ven y habita este corazón indulgente.

Amo a la estrella y ella me ama
¿Sera esto lo que el destino proclama?
¿Sera que incontenible se vuelve mi llama.
O solo un fugaz verso que mi alma declama?
A la sutil afirmación de que la estrella me ama.

¿Dónde está la poesía?

¿La poesía está en la mirada que nos cruza?
¿O el gemido efímero en qué nos fundimos?
¿Tal vez en mi tacto ingenuo que tu piel desliza?
¿O en el lento beso en qué nos perdimos?
Si no es recorrer tu cuerpo a besos
Acariciarlo, morderlo, estremecerlo,
Escuchar tu aliento estrujar mis huesos.
Encontrarte en irá y regresarte en risa.
Entonces, no sé dónde estará la poesía.
Si no habita en el instante previo
En qué mi boca toma de rehén tu boca.
En momento justo en que el silencio muere.
O en el desgarrado rastro de tu mano cuando mi espalda toca.
¿entonces dónde estará la poesía?
La poesía está, dónde tu silencio me llama.
La poesía aguarda dónde tu habitas,
En este mi corazón que ama.
En este mi sol que órbitas.
La poesía está, en tu mano y tu frente que beso.
La poesía esta en nuestros encuentros dispersos.
Está en el temor que a tú amor tiene preso
La poesía habita en tus acordes, mis versos.
Y se esconde en nuestros corazones ilesos.

Amigo

En memoria del Prof. Lorenzo Gómez S.

Amigo, mentor, gran padre y abuelo.

Sera acaso que el rocío, no es más que el llanto de un ángel.

Que la lágrima es gota derramada por el hastío.

Que el rocío que envuelve la flor y embellece sus pétalos,

no es más que el lamento del infante por quien partió.

Sera acaso que el llanto en mi corazón, el Nilo tiño de rojo.

Que el sublime susurro de la soledad, inspiro los versos del despojo.

Sera acaso que el trémulo discurso al moribundo le lleno de vida y muerte,

Que en ese preciso instante el ángel decidió llevarte.

Maldito sea quien al justo arrebató la vida.

Tristes y desolados quedamos el día de tu muerte.

¿Quién osare despojarnos de tu alegría? aún deseo verte.

Que no descanse el asesino que adelantó tu partida.

El viento de noche sopla helado

mientras el corazón se desgaja aislado.

El frío invierno aviva la llama de tu recuerdo.

Fue gélida la partida, como el rincón del corazón donde te aguardo.

Estoy en paz.

Te volviste presente en un sueño.
¿Llegaste a tranquilizarme o afirmarme?
Estoy en paz dijiste con tu acento costeño.
Estoy en paz y te despediste sin nombrarme.
Aún te extrañamos, pero las cosas siguen bien
Podría decirte que nada nuevo sucede
Pero sería mentirnos y con los difuntos así no se procede
Aún te extrañamos y te pensamos también.
Que injusto el destino contigo
Tu que siempre fuiste claridad y firmeza.
Maldito el día que guardaste silencio por tristeza.
Siempre plena, alegre y radiante de firmeza.
Que la envidiosa parca osa privarnos de tu entereza.
Maldito decápodo, nos la arrancaste sin tibieza.
Aurelia, cual roble diste ejemplo de fortaleza.

Hospédate.

Toma mi calor, reconfortate.

Toma mis caricias, siénteme.

Toma mis besos, consúmeme.

Toma mi corazón, hospédate.

Bendita

Bendita tu qué no reprochas ni exiges.
Alquilas tus caricias a los inertes
Tu qué lentamente seduces.
Bendita tu que dulcemente te desvistes
Putas prisionera del tiempo
Que sin discriminar vendes tu cuerpo
Tu experta del arte del mar.
Amante de la adrenalina de fornicar
Dueña en el juego de la seducción
Adicta del ganar, del jaque mate
Efímera compañera te entregas a tu profesión.
Consuelas con tus besos a cualquier amante de ocasión.
Bendita tu qué al Cristo los pies lavaste
Que con perfume fino lo embalsamaste.
Tu qué las mujeres de injurias osan llenarte.
Es envidia no hagas caso pues a un dios bañaste.
Ven conmigo para de placer sofocarme
Y que senos de hastío logren asfixiarme
Que la hora dulcísima en qué buscas entregarme
tu baile, tu olor y tu piel logren extasiarme.
Tu qué el sexo vuelves arte.
Amazónica mujer sin emociones.
Con besos, caricias e ilusiones
De mis filias logras apoderarte.
No existen versos que alcancen
Para describir cuan irremplazable
Es tu oficio y corazón inexpugnable...

Aflicción

Cansado y afligido, renunció a esto.
Al murmullo y al estruendo sin contexto.
Dónde está el amor que en mi habita.
¿Será que el pasar de los años le debilita?

Se hastiaron de el mis versos.
Le repelen con ahínco mis besos.
Triste me marchó por tu tibieza
Que están única que opaca tu belleza.

Repróchame el constante anhelo libertario.
No puedo verme envuelto en tu delicadeza.
Pues es intacta la codicia de mi recinto mortuario.
Que prefiero estar distante a mi tristeza.

Renunció a mi y a la idea der verme enamorado.
Pues hoy prefiero sucumbir al placer del deseo desbocado.
Quiero verme preso de lo sensual desmedido.
Y perderme lentamente en sexo complacido.

Hoy mis sueños se tiñen carmesí.
En llanto libertario estallan mis ojos.
Pues dijo la tenue duda de los despojos.
Quienes valientes afirman no volver en si.

Cruel duda que tú alma intriga.
Han matado mi corazón con fatiga.
Me han entregado a los brazos de la amiga
Dulce ella, mujer que a placer hostiga.

¿Amor o deseo?

Tus ojos son la inspiración de mi alma.
Tus labios el anhelo de mi días.
Tus manos frías son idóneas para el calor de las mías.
Y tú olor, tan encantador aniquila mi calma.

Arde en mí el anhelo de tus besos.
Se incendia mi ser con este mi amor fiel.
Incrementa en mí el deseo de tener tu piel.
Y tú olor encantador me invita a devorarte a besos.

Mis ojos solo buscan los tuyos.
te abren la puerta de mi alma inerte
Pues mis besos declaran un deseo ferviente.
De complacer el deseo mutuo que intuyo.

Te amo por la mañana cuando te veo llegar y cuando no estás.
Te amo en la noche cuando te puedo besar y cuando no estás.
Te amo en las madrugadas cuando en mis sueños estas.
En esas que despierto a escribirte versos.

Te deseo cuando en medio del silencio beso tu mano.
Te deseo cuando sin que te des cuenta te observo y suspiro.
Te deseo cuando en ese beso muerdo tus labios.
Te deseo cuando llegó puntual a mi cita en tus sueños.

En pocas palabras te deseo y te amo.
Mi corazón suspira por ti, mi piel desea tu piel.
Mis soledad desea tu soledad, mi cobijo tu frío.
Puntualizando pertenezco a ti más que a mi.

Amigos

La noche es injusta, corta silenciosa e intranquila, solo ella portadora de obscuridad y vida, insensata, incongruente, así es la noche constelada y fría.

Ella: ¿Por qué no duermes conmigo? El: ¿Estás segura? Guardan silencio y se meten entre sábanas, buscando descansar. La ve, inmóvil, dulcemente dormida y siente la dicha que es tenerla y volver a dormir juntos, solo piensa: "que fortuna la mía, coincidir con ella en esta resurrecta vida.

Entre el gélido paso de los minutos, busca encenderla, el fugaz beso para despertarla, la caricia que le haga arder, el susurro que estremezca sus sentidos, el busca y busca sin encontrar un momento exacto para tomar su cuerpo, para consumir su alma y fundirse con ella en el milenar juego del amor. El busca y ella espera.

La noche está callada, constelada y fría. En ella los amigos se entregan al beso seductor, a la caricia desbocada, se entrega, se besan, se miran, se cortejan como dos extraños. Dos insensatos conocidos en el alma pero desconocidos en la cama, en ese sitio predilecto del arte de fornicar sin control.

Sus labios se buscan y se encuentra, se recorren como la gota transpirada que enmarca la senda de sus sinuosos cuerpos, tocan los puntos correctos para arder, para sucumbir hedónicos al sutil instante en que dos amigos se entregan.

En un pequeño momento de lucidez, los amigos paran y reflexionan, ríen y todo el fuego que el beso pasional desató se ve consumido por el sutil temor de dos amigos jugando al amor...

Instante

Solo somos tú y yo.
Avanzando lentamente.
Tremulos, taciturnos.
Solo somos tú y yo.

Vivimos temerosos de entregarnos.
Solos por un instante, misterioso momento.
Dichoso espasmo en que estamos solos.
Vivimos con miedo a boicotear esto.

Tus manos frías claman el calor de las mías.
Mis labios insensatos no resisten tus besos.
Tu presencia llena de alegría mis días.
¿Será acaso que te vuelves musa de mis versos?

¿Estoy Triste?

Estoy triste...

¿Porqué?

¿Una decena de personas para dar mi afecto? no existe.

¿me explico? Estoy triste...

Disminuye poco a poco o ya no existe.

Desde que me perdiste no encuentro mi aflicción

Ya no tengo aquellos hermosos versos en mi colección.

La poesía se fue, así como tú, ya no existe.

Clama mi alma a la tempestad de tus huestes,

que se postran frente al derruido corazón.

Y los que viajan en tus versos, me aniquilan sin razón.

Ya no estás, ya no existes...

La tempestad ha muerto,

Cómo muerto está mi anhelo de ti.

Esas caricias y miradas que eran nuestro dialecto.

Han muerto, cómo el clamor por no saber de ti.

Adiós dolor, adiós tristeza

Hoy camino con firmeza.

Completamente en sosiego.

Por qué renuncie al dolor, que desprende mi ego.

¿Sabes? Estoy triste.

Hoy descubrí, que el dolor se ha ido.

Mi fiel amigo mi compañero en el llanto

Adiós dolor, gracias por no despedirte.

Anónima

Decidiste ser mi Claudia cardenal.
Guardarte en el anonimato de mis versos.
Escondida, en letrinas de un memorial.
Decidiste ser el más dulce anhelo de mis besos.
En el anonimato quedarás,
Más de mi corazón tienes potestad.
¿Que me amén? No dejaras.
¿Por qué está crueldad?
Vienes y te vas, no te bastas con jugar.
Llegas y alteras mi ser.
Pero hoy perdiste tu lugar.
Ya no eres lo que anhelaba ver.
Decidiste no ser mi Beatriz, mi ana, mi chepita, o Julieta.
Cruel vida, pues está vez no resucitaras como Lázaro.
Por qué decidiste ser mi Claudia Cardenal.
César Ortega.

Ausencia.

No muero en tu ausencia.
Ni en tu repentino silencio.
Ni mi corazón deja de latir sin tu presencia.
No es que sin ti pierda el juicio.

No muero en las ganas de tenerte.
No muero en los sueños repentinos,
dónde apareces y no puedo verte.
No muero sin los besos clandestinos.

No me mata tu ausencia
Ni el silencio vespertino.
Ni muero lento y sin gracia
Cual mártir libertino.

Muero, sin la risa fugaz,
sin la disfrazada caricia.
Muero sin hallar en 14 versos paz.

La senda.

Conozco perfectamente este camino.

El camino hacia el amor de antaño,

El camino hacia el dolor sensato.

El camino hacia la soledad.

Reposo en el hotel de la desolación.

Conozco a la perfección este camino

En este desierto he recibido el llamado como el bautista.

En este sendero que se bifurca he elegido el dolor y el desapego.

Está es la senda de mi vida, la senda del desierto.

Conozco este otro camino.

El del fértil corazón que sangra por qué siente.

El del insensato deseo de tenerte.

Ese otro camino que tiene su fúnebre alfombra de apego.

Es decir, conozco a la perfección este camino bifurcado.

Tanto he estado en el que hoy, después de caer.

Me sacudo y ando, solo en el desierto.

El desierto de la razón, en el que hoy vago.

Me enamoré de ti.

Me enamore de ti y no sé qué hacer.

Me enamore de tu tacto, tu sonrisa, del fruncir de tu ceja,

De la manera en que me vez y te veo.

Me enamore de ti y no sé qué hacer.

Quiero romper el silencio y gritarlo.

Pero soy amante de las formalidades.

Me enamore de ti, de mí, de ti y de mi viéndonos.

Abrazados y sonriendo, soy tu amante silencioso.

Me enamore de ti, pero ti y de mi amándonos en libertad.

El silencio se ha convertido en mi cómplice cuando de ti se trata

El sabe cuanto te quiero, cuanto te busco, cuanto te deseo,

Cuanto te sueño, cuanto te pienso, él sabe, pero calla.

Me enamore de ti, y no sé qué hacer.

Mis versos buscan tus ojos y mis labios tu eternidad.

Te deseo, pero no por un instante, te deseo para una vida.

Me enamore de ti y definitivamente no sé qué hacer.

Besos furtivos

Quise encontrarte, pero ya no estabas aquí
Tu no perteneces a mi
Tu perteneces al cielo
Quise no quererte, para no perderte.

Aquí donde ya no estamos,
solo restan risas de antaño
Aquí a donde ya no pertenecemos
Solo resta la canción y la poesía del otoño.

Allá donde tu no estas, Allá donde yo no voy
Solo resta el suspiro, solo resta un verso
Solo quedan espasmos del amor velado
Allá donde los besos furtivos no volverán.

Que puedo hacer sin ti y sin mí
Que puedo escribir si no dolor
Vuele a latir el corazón sin color
Vuelve a mí el negro fulgor.

Allá donde los besos furtivos no volverán
Aquí donde quise escribirte una canción
Aquí donde solo escribí los versos del adiós
Aquí y allá donde los besos furtivos no volverán.

César Ortega

Ojalá.

Ojalá que el viento lleve mis besos, allá dónde te has marchado.
Ojalá que mi alma se deslice suavemente para tenerte en mis sueños.
Ojalá que dónde estés, llegue a ti el dulce murmullo de mis versos.
Ojalá, que nunca más vuelvas.

Lejos de mi se esconde.

¿Dónde habita el amor donde?
A esta hora mi alma te clama
Mi corazón te llora
¿Dónde habita el amor donde?

Lejos de mi se esconde
Solloza en mi cuarto y mi cama.
El murmullo del adiós mis versos declama
Lejos de mi se esconde.

Adónde irás corazón furtivo adonde.
Lejos de mi cariño y envuelto en el hastío.
Cruel presente eres amor, estás perdido.
Mi alma te llama y tú corazón no responde.

Amor velado, amor taciturno
Lejos de mi olvidó, mi alma te aguarda.
Amor velado, amor trémulo
A dónde te lleva el ángel de la guarda.

Adiós amor adiós.
Mi mejor amiga, mi amada, mi luz en la oscuridad.
Mi corazón latía con tu sonrisa.
Llegaste a mi vida como rayo de luz que se desliza

Adiós mi alma, adiós mi amor.
Lejos y de prisa la diligencia nos aleja.
Adiós mi girasol, adiós mi poesía.
Lejos de mi corazón llevas tu melodía.

Adiós amor adiós.
De vuelta a mi aposento.
En la calle melancolía.

!El amor se vive!

¡El amor se vive!

Se llora y duele, se goza y ríe.

Muta entre lágrimas de dolor y alegría

Nos colma de dulce miel o bilis agria.

¡El amor se muere!

Entre cuerpo y alma, levanta un puente vigía

Bifurca la senda entre soledad y compañía.

Con besos y caricias deja que se cultive. Demente que no distingue ente penumbra y día.

El amor no muere, el amor se vive.

Se nos entrega a deshoras.

Sublime manantial de alegría

Beso fraguado en caricias de arpía.

Oasis en desierto de melancolía.

El amor se consume o aviva sin demoras.

Vestigio.

Sepultado descansa el vestigio.
Inerte testigo de amor y dolor.
Sepultado e inaccesible como un naufragio.
El último destello perturbador.

Pero que insensato soy amor.
Entre flores, entrego el cuerpo frío y deshilado.
Has decidió darle sepultura desolado.
Pero que insensato soy amor.
Pero que insensato soy.

Lejos de nuestras manos descansa
Dónde no entra luz ni esperanza.
Lejos de nuestras manos descansa.
Resguardado de toda añoranza.

Destruído por mi arrogancia,
Creó llanto y desgracia.
En tu corazón y el mío sollozando endurecía.
El dolor de perderte, en desolación me abastecía.

Pero que insensato soy amor,
En tus ojos brilla y tú ser reconforta.
A la puerta te llama, un nuevo amor
Que no declama.

Nada nos une, nada nos llama
De mi puerto ha partido tu amor.
Nada nos une, nada nos llama
En mis brazos el helado desamor.

Onomastico para una margarita.

Gracias doy a la vida
Un año más aplaza tu partida.
Gracias doy al creador
Por la margarita de amor abrumador.

Sufriste el dolor de la muerte,
Se fue tu padre, tu madre y tu hija.
Que insensato el destino, te volvió fuerte.

Gracias doy a la vida.
Por qué llenas mis días de amor y alegría.
Gracias doy al creador.
Por qué al abrir los ojos, derrame llanto conmovedor.

Blandió nuevamente el acero, solo los deajo.
Del dolor germinó un amor perplejo.
Amor de madre, que extendió el calor de tu llama
Cual roble creciste y brindaste fuerza al que te ama.

Madre, madre, madre, mi corazón te llama
Cada partícula de mi ser te ama
Madre, madre, madre, ilumina mi alma
Un beso tuyo me llena de calma

Gracias doy a la vida
Por qué soy dolor y amor.
Gracias doy al creador.
Por darme tu corazón acogedor.

Madre, madre, madre, tus hijos te aman
Feliz cumpleaños luz de mi alma.
Feliz cumpleaños besos que calman...

Poeta.

Mis amigos dicen que soy poeta.
La mujer que amo, dice que soy poeta.
Yo mismo en ocasiones me siento poeta.
Despierto y pienso que poesía llegará a mi vida.

Después llegó al trabajo y me doy cuenta
Solo soy un número del seguro social.
Un empleado más, un ser humano más.
Con sed de vida y saciado de amor.

Que dicha esa de ser un simple ser humano
Eso de ser poeta es para las almas libres
Para esos pasajeros del mundo...

Me siento y escucho teclas y teclas
Veo a la gente sucumbir de estrés.
Que dicha la mía el estar en ese cubículo.
Eso me trae alegría, incluso allí, llega la poesía.

En ocasiones cuando escribo pienso.
Que bueno que hago poesía, soy una aguja en un pajar.
Después de un rato, dejo de divagar.
Y veo la realidad, soy una paja, de fibra y sin metal.

Mis amigos dicen que soy poeta.
Que grato saber que solo soy un ser humano más...

Comer de ti

Comer tu boca, tus senos, tus labios.
Beberte gota a gota, delicada y dulcemente.
Deslizarme por el cáliz de tus piernas.
Comer de ti, de tu boca, de tus senos, de tus labios.

Rosar mi piel con tu piel, tomar tu cintura.
Estrujar el péndulo de tus senos, tomar tu pelo.
Que he hecho alma mía, si aún estoy hambriento.
Que he hecho vida mía, sin aún estoy sediento.

Tu cuerpo exacto, en medida y porción
En mi corazón genera vida y destrucción.
De tus besos vuelvo ufano,
Y quebrantando mis pactos en conmoción.

Que hay después de ti,
Que hay después de mi.
Ay, alegría porque estás aquí.
Ay, amor porque me vuelvo a ti.

Besar tus labios, morder tu boca.
Se escucha el latido beso a beso
Y el gemido palpita verso a verso.
Besar tus labios, morder tu boca.

Recorrer tu piel, susurrar tu voz.
Tu cuerpo trémulo, me espera.
Y el tacto incondicional que impera.
El estrógeno milímetro carnal prospera.

Simetría.

A la chingada con eso.
No existe corazón ileso.
Piel sin cicatriz o perfecto verso.
No existe equidad, entre alma y seso.

Que si la derecha es más alta.
O la izquierda más baja o viceversa.
A quien le importa, la controversia esa.
¿Qué habita en tu corazón, que no es simétrico?

Habita la paciencia, oculta en la carótida.
Hablara el amor, desde su cardíaca morada.
Cantará la pasión, en latido plasmada.
Bailara la empatía, en taquicardia derramada.

Lo único bilateral, son mi ojos en qué te guardo.
Mi corazón con tus besos resanado.
Mis brazos cálidos vueltos tu refugio.
La tenue voz con que exhaló.

¿Simetría bilateral?
A la chingada con todo eso
No existe corazón ileso.
Ni centímetro de tu piel preso
Ni segundo en qué no te pienso.

Tus versos.

Te devuelvo tus versos, en poesía.
Declamados desde el púlpito
De mi corazón derruido.
Te devuelvo tus versos en mi poesía.

Cual senda distante
Parece la melancolía
En besos fraguaste
Tu dulce melodía.

Te devuelvo tus versos.
Lejos de la apatía,
Forjados en la empatía.
Te devuelvo tus versos, vida mía.

Girasol de media noche.
Musa, destinada algarabía.
Flor nocturna, luna diurna.
Tarazar voraz sin reproche.

Te devuelvo tus versos, hazlos canto.
Bolero o trova, ranchera o tango.
Canta tus versos hechos poesía.
Declama la poesía vuelta canto.

Tus versos dieron sentido
Al prematuro llanto.
Al corazón trémulo,
Marcaron guía y destino.

Destilado amargo, rapaz conjuro.
Cálido abrigo, corazón obscuro.
Del mal amigo, al deseo impuro.

Soy verdugo de tu leal cariño.

Te devuelvo tus versos alma mía.

Mi luz en la oscuridad

Mi mejor amiga, mi amada

Mi confidente, mi alegría.

Te devuelvo tus versos, en mi poesía

Ella está triste

Se lastimo la rodilla y no tiene paciencia.
Reproche y reproche, que se inflama,
Que no puede caminar y le resta independencia.
No se da cuenta, aún se levanta de la cama.

Pasan los días y la rodilla no cede.
Cada vez el hastío crece.
Reproche y reproche que por qué duele.
Que ironía, ingrata rodilla ya cede

En ocasiones llora, no le gusta estar así.
Dependiendo, molestando, batallando.
¿A quién le gusta estar así?
Ella no para, se levanta, no se ve descansando.

En ocasiones quiero maldecir a su rodilla.
Ella siente que pierde su fortaleza
Por qué la pone triste, maldita seas rodilla.
Ya no la molestes, sana y afirma la esperanza.

Ya cede rodilla, sana, sana, sana rodilla
Aún estando así ella brilla
Deslumbra, manantial de amor su sonrisa
Sana, sana, sana rodilla.

El hastío la colma y me reprocha
Déjame hundir, necesito hundirme.
Anda ve, hunde y renace.
Vuelve cual alba, descansaste en el cielo.

Rodilla, rodilla, rodilla.
Paciencia dale al girasol
Rodilla, rodilla, rodilla.

No apagues mi corazón.

Maldita seas rodilla, o ¿Bendecida seas?

Desde que te lastimaste se ha dejado ayudar

Aún que se enoja, a mí me gusta entregarme

Preocuparme, apoyarle, ser soporte para su firmeza.

Aun que grite y maldiga.

¿Dónde estaré yo, si no es sus ojos?

Aún que se hunda, mi mano esta firme

Rodilla, rodilla rodilla.

¿Qué canto enseñarás?

Rodilla, rodilla,

No apagues mi corazón

Y deslumbrante vuelve.

En libertad a mi girasol.

Rodilla, rodilla, rodilla

No apagues mi corazón...

Soledad

Oh! soledad, Cuan amada fue tu compañía
Dulce y alegre, tu silenciosa melodía.
Oh! Soledad amante indefinida.
Soledad sincera, bastaste el alma mía.

Llegué sollozando a tu cálida orilla
Pues náufrago desahuciado
Del amor me suponía.

Musa inspiradora de benévolos versos
Justa compañía para los fuertes destinada.
A mi corazón forjaste armadura consternada.

Oh! Soledad, Cuan amada fue tu compañía
Dulce y alegre, tu silenciosa melodía.
Soledad sincera, bastaste el alma mía.
Oh! Soledad amante indefinida.

Reconfortantes tus versos, son al alma mía.
Pues con desesperanza abrazaba inminente locura
El llanto inserte en la irreversible cura.
Y con dolor triunfe en la batalla que perdía.

Oh! Soledad, mi soledad amada.
Hasta pronto mi dulce compañía.
Oh! Soledad, mi soledad acumulada
Dulcemente compartida
Con la flor que el sol guía.
Oh! Soledad, mi soledad, mi dulce compañía.